

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

<p><b>PRECIOS DE SUSCRICION</b>          Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.          Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.          Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p>	<p><b>LA REDACCION Y ADMINISTRACION:</b>  <b>Triunfo, 4.—bajos.</b>  <b>Se publica los Jueves</b></p>	<p><b>PUNTOS DE SUSCRICION.</b>          En Lérida, Administracion de          El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º          Madrid: Barquillo, 5, pral., int.          -Alicante: S. Francisco, 28, dup.          -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.</p>
---	---	---

## SUMARIO.

El gran misterio.—El frio del alma —El lujo —Amor de madre.

## EL GRAN MISTERIO.

Todas las religiones han rodeado de misterios el porvenir del hombre, y de su pasado no se han ocupado sino muy á la ligera, dejando en pié el gran misterio, ó sea el hombre mismo con sus inestinguibles deseos, con su incesante lucha, con sus violentas pasiones y con su torpe proceder; porque en realidad, ninguno de nuestros mas encarnizados enemigos nos haria mas daño que nosotros mismos.

Casi siempre hacemos lo que más nos perjudica, lo que mas disgustos nos ocasiona, lo que mas compromete la tranquilidad de nuestra vida. Las mujeres en particular, que sin duda son espíritus que vienen á la tierra para aprender á sufrir: desde que comienzan á tener voluntad propia, se las vé cruzar el mundo con la torpeza y la indecision del pequeñuelo que ensaya sus primeros pasos, y atraídas por el imán del abismo, caminan al borde del precipicio constantemente, y rara vez van por el sendero que está separado del peligro.

Cuando la mujer cumple quince años y comienza para ella la vida del amor, viéndose asediada por varios amadores, la amiga mas envidiosa no le aconsejaria peor que ella misma se aconseja, escogiendo entre sus pretendientes el que menos garantías le ofrece de hacerla feliz. Casi siempre le inspira simpatía el que tiene el carácter mas frívolo, el que es variable como las ondas y caprichoso como la brisa, el que mira á la mujer como un bonito juguete; y estos hombres que hacen la desgracia de su familia, son adorados por las mujeres que se fijan mas en la elegancia del hombre, que en el fondo de su corazon.

Cuando una mujer se casa con uno de estos seres, que para todo sirven menos para hacer feliz á su esposa, comienza la segunda parte de sus desaciertos, y siempre la mujer es enemiga encarnizada de ella misma.

Causa profunda pena la existencia de muchas mujeres! principian á descender cuando aún recuerdan los juegos de la infancia, y como dado el primer paso se resbala rápidamente por la pendiente de los desaciertos, no paran en su descenso hasta que se detienen en el sepulcro.

En cuanto al hombre, si bien no es tan torpe como la mujer, no deja por esto de conspirar muchas veces contra sí mismo escogiendo por compañera á la que reúne menos condiciones para comprenderle, y que por consiguiente faltando la union íntima de dos almas, es union nula la de los cuerpos; matrimonios del espíritu son tan escasos que para encontrar uno hay que ir como Diógenes, buscando con la linterna dos espíritus identificados el uno en el otro, y se corre el riesgo de caminar sin descanso como el judío errante de la leyenda sin encontrar ese oasis bendito, ese refugio sagrado, ese templo de la felicidad llamado familia del alma. Y cuantas veces sucede que vemos un hombre en Sevilla, y una mujer en Barcelona, que unidos por el lazo del matrimonio, los ángeles hubieran envidiado su dicha, pero que separados, las virtudes de ambos son improductivas, porque no las fecunda el pólen del verdadero amor.

Hé aquí el gran misterio de la vida, que ninguna religion ha podido resolver. La felicidad existe, todos sus elementos se encuentran en el mundo, hay mujeres hermosas, discretas, humildes, cariñosas, ávidas de amor, porque sin amor la mujer no vive. Hay hombres que llevan en sus ojos mil promesas de felicidad, que son activos, inteligentes, aptos para los trabajos mas difíciles, complaciéndose en el desarrollo de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo sublime, y sin embargo, el hombre y la mujer trabajando unidos, asociándose para crearse una familia, rara vez se crean su felicidad.

¿Por qué? hé aquí la pregunta capital. ¿Porqué no es feliz la humanidad, si tiene en su mano todos los medios de serlo?

¿Puede Dios complacerse en crear espíritus, cuya permanencia en la tierra es un tormento continuado? No; entonces ¿porqué el hombre tiene el don de errar, que basta que un placer le espere en Occidente para que él fije sus miradas en Oriente?

El modo de vivir que tiene el hombre nos manifiesta claramente, que durante el tiempo que permanece en la tierra, escribe un capítulo de su larga historia, y como no sabemos el principio de su novela histórica, nos sucede como cuando abrimos un volúmen por enmedio, que leemos sin complacernos su lectura, porque no sabemos la base en que se funda su argumento, y esto mismo nos sucede mirando el curso de los sucesos contrarios casi siempre á la tranquilidad y al progreso del hombre que rechaza tenazmente todo cuanto le puede proporcionar reposo y adelanto.

No hay ideal religioso, filosófico-político, no hay reforma social grande en su esencia, sublime en su credo, beneficiosa en sus menores detalles, que las multitudes en masa no la reciban con todo género de hostilidades; y solo algunos individuos de las últimas capas sociales son los primeros que aceptan la nueva idea no por virtud, sino por egoismo; porque se hacen la cuenta que de perdidos no pueden pasar y dicen: A ver que es esto, que por malo que sea no será peor que lo que tenemos; y como las clases pobres son tan mal miradas en este planeta, su adhesión no le dá valía al nuevo ensayo de adelanto, y pasan luengos años antes que las personas acomodadas se dignan fijar su atención en la nueva escuela que brinda á la sociedad las ventajas de la razon, en la espléndida luz de la verdad.

Esto mismo le ha pasado al espiritismo, la mayoría de los espiritistas son humildes obreros, (al menos en España), que no tienen ni tiempo para instruirse, y aceptan la comunicacion ultra-terrena como un presente del cielo, escuchando á los espíritus con el mayor recogimiento, sin atreverse á levantar la cabeza, creyendo que faltan si pestañean, perdiéndose un tiempo precioso, porque el espiritismo estudiado, comentado, analizado por personas instruidas, hubiese germinado con más rapidez, se hubiera dado á conocer bajo su verdadero punto de vista, que no es imponerse los espíritus como ídolos de una nueva religion, ni convertirse los seres invisibles en nuestros mentores diciéndonos, «ves por este camino, emprende tal negocio, si estás enfermo, haz uso de estas y de aquellas medicinas.»

No, no viene para esto el espiritismo, porque si los espíritus vinieran á cohartar nuestro libre albedrío y á decirnos minuciosamente todo lo que debemos hacer; entonces la humanidad no trabajaria, y por lo tanto no progresaria; seria el dócil instrumento de otras voluntades; y en las obras fundamentales del Espiritismo, se dice claramente que el hombre será grande por medio de su trabajo, que el pecador de hoy puede ser el justo de mañana, si con sus buenas obras adquiere un buen patrimonio, que los espíritus le sirven al hombre para demostrarle que la vida es eterna, para alentarle en su penosa peregrinacion, para decirle cuanto es conveniente, que si llora es porque ha hecho llorar á otros, que si es pobre, es porque hizo mal uso de sus riquezas, que si vive, solo es porque profanó con sus liviandades el santuario de la familia. Esta es la mision de los espíritus: consolar al hombre, manifestarle la grandeza y sabiduría de Dios que concede á sus hijos, no la efímera vida de una sola existencia, sino sucesivas encarnaciones, en las cuales el alma se va depurando de sus vicios, y vá haciendo merecimientos para habitar en mundos mas bellos y mas adelantados que la tierra. Y esta creencia eminentemente racional, y profundamente religiosa, porque reconoce á Dios en su pristina grandeza, creando los mundos y las humanidades en actividad eterna, reproduciéndose continuamente todas las especies, participando todo lo creado de ese movimiento incesante, de esa vida

inestinguible, ascendiendo todos los séres de la creacion por la ancha vía del progreso, viviendo todo, amando todo, glorificando todo á su Creador.

Y este convencimiento filosófico que nos dá el espiritismo, esta esperanza, mejor dicho, esta certidumbre de nuestra felicidad futura, es objeto de burla, es móvil de escándalo, y sirve, ¡parece mentira!... para enemitar á las familias, para promover reyertas y ocasionar contiendas, para dividir las fracciones sociales y hacer el vacío en torno de muchos hombres que prefieren su ideal á todo.

¡Hé aquí el gran misterio! La humanidad siempre luchando en contra de sí misma, ¿qué indica esto? que vivió ayer, que vivirá mañana, que la tierra es una penitenciaría, y ya sabemos lo que hacen los penados en los presidios, revolucionarse continuamente y aumentar su condena, en vez de disminuirla.

El gran atraso de los terrenales, es la prueba innegable de su eterna vida y de su progreso indefinido; porque Dios no puede crear nada imperfecto, y el hombre tal como le conocemos hoy, es egoísta, envidioso, muy dado á todos los vicios sin exceptuar ninguno, y torpe, tan torpe, que él mismo se forja sus cadenas con sus absurdas religiones ó con su helado escepticismo. ¿Dónde hay un sér más desgraciado que el pobre fanático que en aras de un Dios inverosímil sacrifica los mejores años de su vida en una inaccion vergonzosa, en un quietismo completamente estéril?

¿Quién más infeliz que el escéptico que dice como el Dante á la puerta de su infierno, *¡no hay esperanza!*... ¡todo muere con el hombre! Esta idea es verdaderamente aterradora!... ¡dejar de ser sin recordar una hora de ventura!... morir abandonado de todos, sin esperar un nuevo día.... El hombre llevando en su frente un destello divino.... y creerse uno juguete de la ciega fatalidad.... Todos esos contrasentidos, todas estas anomalías no pueden componer el todo de un espíritu que tiene entendimiento, memoria y voluntad, porque Dios le creó diciendo: ¡vive! ¡vive, que para tí siempre habrá mundos donde puedas progresar!

El Espiritismo ha venido á resolver el gran misterio que rodea todos los actos de la humanidad, que como hemos dicho anteriormente, busca afanosa la felicidad, y huye del verdadero placer con tenaz porfía; se deja vencer por las pasiones, prefiriendo las sombras á la luz. Pero como en la creacion todo es armónico, y el hombre de la tierra no lo es, preciso nos es admitir la sucesividad de existencias, y cuando la razon de algunos pensadores se perdía en un caos, vinieron los espíritus á decirnos.—¡Despertad! no sois juguete de fatal destino, no estais predestinados los unos á llorar, y los otros á reír; teneis una historia comenzada en la noche del tiempo, que continuará eternamente! Y nuevos horizontes iluminados por espléndidas auroras, nuevas esperanzas, nuevas alegrías hicieron palpitar nuestro corazón.

¡Bien venidos sean los espíritus con sus consoladoras revelaciones! ¡Ellos nos hacen vivir, porque nos hacen esperar!

Para nosotros nos es tan necesaria la comunicacion ultraterrena como el aire que respiramos.

Amantes de la luz, llegó un día que no pudimos vivir entre tantas sombras, nos abrumaba con su enorme peso el gran misterio de la vida; nuestra limitada inteligencia pedia la solucion de aquel problema, queríamos saber, porque soñando con la gloria vivíamos de continuo en un infierno, porque adorando la ciencia éramos tan ignorantes, porque queriendo amar y ser amados vivíamos solos y errantes como las hojas secas.

Sufrir, sin saber porque se sufre, es muy estúpido, vivir, sin saber porque se vive, no es vivir; y exclamamos: ¡Señor! si es que tu existes, dános á comprender lo que es la vida: y como cuando el espíritu llama siempre le responden, los espíritus acudieron solícitos á nuestro fervoroso llamamiento y nos dijeron:

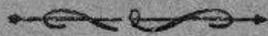
«Trabaja y espera! ¡La vida del infinito es tu patrimonio! nadie podrá sentarse en el sitial que tienes en la mesa del Padre! Eres uno de los hijos pródigos que volverás un día á la casa paterna. ¿Sabes cuál es tu casa? el progreso!

»Querer ser grande debe ser la única aspiracion del hombre; grande en virtudes, en conocimientos científicos, en esperanzas, en amor, y queriendo progresar, verás que la vida no encierra ningun misterio. El gran misterio que tu encuentras, es la rebeldía del espíritu; pero cuando este quiera perfeccionarse, verás como encuentra

todo lo que busca. Cuando buskais y no encontrais, es porque pedís un imposible, es porque quereis el fruto antes que el árbol se cubra de flores.»

Esto nos dijeron los espíritus, y desde entonces estudiamos constantemente para comenzar á recuperar los muchos siglos que hemos perdido; convencidos que el gran misterio de la vida, desaparece ante nuestros ojos cuando queremos progresar, cuando dominando nuestros malos instintos, hacemos el bien, por el bien mismo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## EL FRIO DEL ALMA

Carta á mi amigo T.....

Mi estimado T.....: Decíame V. en su última, entre otras cosas, que le hastiaba la vida y que sentía un frio moral tan intenso, que le robaba la alegría por completo; y despues repetia: «¡Tengo tanto frio en el alma... que no sé lo que me pasa! Escriba sobre esto, amiga mia: dígame algo que me aliente...»

¡Ay, amigo caro, son tantos los que sienten frio en el alma en este pobre planeta y tantos los que se mueren por falta de calor moral, que no os debe extrañar el que vos, que sois tan filósofo, os halleis en ese caso.

Por lo general, los seres profundamente pensadores, han de sentir sin duda el soplo glacial de la humana existencia; porque esta si bien se mira, á más de que tiene muy pocos dias de Primavera, se compone de un triste Otoño y un cruel Invierno.

Los que como vos aman la rectitud, por poco que se fijan en la humanidad, descubren en ella mil y mil imperfecciones que pasan desapercibidas para los frívolos é indiferentes: á los ojos del filósofo, aparecen la miseria, vicios ó defectos tales como son en su esencia y sin que se escape de su escrutadora mirada ni el más mínimo detalle: así es, que donde el ignorante encuentra una Eden, el filósofo, con su doble vista, halla las diminutas espinas de que está sembrado, y comprende que no puede entrar allí sin sentirse dolorosamente herido: en cada idea, ve imperando el egoismo; en cada frase, la falsedad; en cada mirada, la envidia; en cada acto, una injusticia; en los que se titulan amigos, amargas decepciones; indiferencia en la familia; y en cada conciencia, un abismo sin fondo que sirve de guarida á las mas bajas pasiones.

Pues bien; ante esta aglomeracion de flúidos putrefactos, el espíritu pensador no puede aspirar el puro oxígeno que nos dá vida, sino el pesado carbono de las imperfecciones, que producen una agonía lenta y un frio parecido al de la disgregacion de nuestros organismos; se siente ese frio intenso é inexplicable del alma, ante el cual, hay momentos que hasta se paralizan las ideas como si el cerebro no funcionara.

El que cual nos padece semejante frio, con dificultad hallará en esta mísera zona suficiente fuego que le temple: y únicamente podrá mitigárselo un tanto, el trabajo continuo, la ocupacion constante; y cuando esto cese, otra vez sentirá la desagradable impresion de ese hilo; porque la filosofía, tornando al hilo de sus reflexiones le mostrará como siempre el cuadro real de la vida.

»Filosofar es vivir, dice un sábio pensador, en atencion, que la filosofía nos hace comprender mejor la verdad de las cosas, y nos acerca á la armonía social!»

Esto, no deja de ser muy lógico; pero, sin embargo, hay muchos enfermos del alma que á medida que filosofan y van desentrañando verdades, al comprender la atmósfera en que viven, comienza para ellos esa agonía pausada que concluye por matar sus ilusiones una á una; y cuando el espíritu las ha visto desaparecer todas, cuando nada risueño ve á su alrededor, entonces el frio moral le envuelve por completo, y el hastío de todo invade á su propia razon, para asfixiarle más y más en su penosa existencia.

Sin el espiritismo, nos perderíamos en un mar de conjeturas buscando la causa de tan extraño efecto; pero con él, atravesamos los áridos desiertos de la duda, y en los celajes de la lógica y en las profundidades del estudio, vislumbramos la risueña esperanza de un porvenir de paz y hallamos la realidad de las humanas miserias, á las

cuales, sujetos siempre por nuestro atraso, no podemos alejar nunca de nosotros, porque ellas son el látigo que azota nuestro cuerpo y humilla al espíritu para despojarle de las malas pasiones y guiarle al sendero de la virtud.

Sin esas luchas físico-morales donde se ponen de manifiesto todas las fuerzas del alma; sin esas alternativas de la vida que, ora nos conduce al ardoroso entusiasmo de una idea, ora nos colocan frente del dolor, ora nos arrebatan nuestras mas bellas ilusiones, ora nos proporcionan momentos de calma, de abatimiento, de indiferencia ó desesperacion; sin esa mezcla de calor y frio, de flores y espinas, de dudas y esperanzas, seríamos los parásitos de la Creacion, sin estudio, sin impresiones, sin utilidad, sin progreso.

Se vive muy mal en este mundo, es cierto, porque es una especie de colonia poblada por mendigos, enfermos y un escaso número de convalecientes. Los primeros, son tan *pobres* que por mas que quieran, no pueden ocultar sus harapos, mostrando á cada paso la desnudez de sus virtudes: los segundos, luchando con la enfermedad de las pasiones, se quejan lastimosamente de su estado; y tan pronto se abrasan con el fuego de la impaciencia, como tiritan con el frio de la muerte; enfermos desahuciados por la ciencia moral, que viven muriendo porque todo les hastia, les abruma y les asfixia; enfermos que no hallan lenitivo sino al dejar la Tierra y contemplar desde el espacio la vida indefinida del espíritu, la belleza y grandiosidad de otros mundos y el incesante movimiento del Universo entero: los terceros, algo mas ricos que los primeros y menos enfermos que los segundos, son ese puñado de seres que solo toleran parte de los defectos de unos y escuchan algunas quejas de los otros. Así, pues, en un país donde solo se tienen ligeras nociones de la justicia y apenas si se saben perdonar las faltas, no es posible reine la armonía ni se pueda vivir con calma.

Entre ese grupo de espíritus convalecientes y dispuestos al trabajo, suelen hallarse algunos mas fuertes y decididos, que llevan á cabo grandes empresas; y, gracias á ellos, la tierra va dejando su primitiva aridez para irse transformando en hermoso campo cultivado por el trabajo moral y material del hombre; mas, apesar de esto, amigo mio, para espíritus que, como el vuestro, todo lo observan, estudian y analizan, la Tierra no tiene otro significado que el de un campo inculto ó especie de terruño sin arte y belleza, el de un mundo sombrío cubierto de espesas brumas donde apenas se divisa un rayo de Sol, y el de un país habitado por seres de bastante atraso donde solo imperan mezquinas ideas.

Esta es la triste perspectiva que se ofrece á la doble vista del espíritu profundamente pensador, quien, al fijarse en semejante cuadro, siente el frio que vos sentís, el frio del desaliento, el frio de la decepcion, el frio del vacío y, por último, el frio del alma; y cuando se halla en este estado, vaga por la Tierra sin rumbo fijo, ansiando remontar el vuelo á otras regiones donde crucen las suaves brisas de mas puras afecciones y de mas puros conceptos.

Vivir en este mezquino globo, es apurar la cicuta del dolor en todos sentidos; pues para poder vivir aquí, seria necesario no comprender, y el que sabe comprender, agoniza irremisiblemente. La ignorancia, ha hecho esclavos; la Filosofía, ha inventado el telescopio de la investigacion, para irlo descubriendo todo poco á poco: el ignorante ama la vida material hasta el exceso, por creer que con ella lo tiene todo; el filósofo, ni la ama ni la desprecia, hace su viaje resignado, toma apuntes de lo mas notable y útil para su progreso, y mira con indiferencia suma lo que aquí llaman goces, porque sabe que en realidad no existen y porque presiente otra pátria mas bella donde quizá le esperan sus verdaderos amigos de otros tiempos.

La vida de este mundo, es una vida lánguida y triste como la del autómeta, para unos; turbulenta y agitada como las olas de un mar tempestuoso, para otros; pesada y fatigosa como escabroso monte, para algunos; tétrica cual horrible pesadilla, para muchos; amada como el desengaño mismo, para los mas.

Los ignorantes aman la vida, porque no la comprenden: los egoistas la quieren, porque temen separarse de sus riquezas y afecciones: los pobres la detestan, porque les abruma la miseria: los escépticos apuran todos los goces de ella, porque no creen en el porvenir; á las mujeres, les parece bella en sus primeros años, y despues, se convierte en un trabajo forzado, ante el cual la mayoría, se halla descontento.

ta: los sábios, la miran con indiferencia: los más filósofos, se encuentran aislados en este desierto erial, sintiendo las mil impresiones de los diferentes choques que, á manera de volcan, estallan ante su clara razon, exclamando: «¡Vivir en la Tierra, es sentir el frio de la muerte! ¡Dejar la Tierra, es sentir el calor de la vida!»

El frio del alma, se siente en la soledad íntima, en el solitario hogar donde no existen los séres que nos son queridos; y en un pais desconocido donde, á mas de no hallar amigos, se usa un lenguaje distinto al que poseemos y que no conocemos. Y esto, mi amigo T..., les sucede á muchos de los que vienen á esta pequeña isla de la Creacion: se hallan en un pais que no conocen, sin hogar, sin familia, sin amigos y sin nadie qua les comprenda, puesto que ellos hablan el lenguaje de la rectitud, mientras que aquí se encuentran con el de la falsedad: ellos buscan el amor sincero, y tropiezan con el amor egoista: ellos aman la luz, y solo ven las sombras: ellos piensan con elevacion de ideas, y aquí se piensa mezquinamente: ellos desean los adelantos por medio del trabajo incesante, se las tiene que haber con perezosos é indolentes: ellos miran al estudio como uno de los elementos más poderosos para desentrañar verdades, en tanto que aquí se tiene por un trabajo pesado que no produce riqueza alguna: ellos son francos, y aquí rastreros: ¿Cómo quereis, pues, que tan diversos sentimientos é ideas armonicen?

No es posible, por ningun concepto, y por esta razon hay tantos como vos que sienten frio en el alma y viven muriendo, sin que nada de este mundo les satisfaga; pero, que, sin duda, en cumplimiento de la Ley Divina, vienen á saldar alguna cuenta atrasada, ejecutándose con esto la verdadera justicia demostrada con tanta prevision en la filosofía espírita.

La esperanza, querido T..., de que la vida no termina en este apartado rincón del Universo, es la que mas le alentará en su borrascosa existencia, centuplicando sus fuerzas morales para seguir luchando como hasta aquí.

La vida indefinida del espíritu, esa vida exhuberante que nos deja en plena libertad de realizar nuestros mas nobles deseos, es el descanso de los dolores intensos, el oasis donde se aspira el perfumado ambiente de la inmensidad y donde se dilatan las facultades todas del alma; dicha no conocida del humano sér y que solo presentimos cuando, alejados del mundanal bullicio, buscamos á Dios en la belleza de las flores, en el canto de las aves, en la grandiosidad de los mares y en la contemplacion de los astros.

En el campo y en el mar, el espíritu ama á Dios con mas vehemencia que en las grandes poblaciones; se siente mas tranquilo, reflexiona con mas calma y ora con mas pureza de sentimientos; porque, la majestuosidad de la Creacion, le habla en su lenguaje predilecto y por medio de un divino magnetismo ó mágica intuicion, le hace presentir las múltiples maravillas que se ocultan tras la densa atmósfera que nos circunda.

¡Oh! ¡Vivir eternamente viendo la luz del progreso en todas partes, sintiendo el calor de la vida en todas direcciones y dilatando las ideas hasta lo infinito; no sentir sobre nosotros la pesadilla de las humanas miserias y hallarse exentos de ese frio moral que petrifica al espíritu en su mas alto grado, debe ser el colmo de felicidad!

¡Vivir siempre! ¡Oh eterna libertad del alma, gloriosa enseña de la Ley Divina que te alzas en la mente del filósofo para animarle en sus trabajos, tú eres la risueña imagen que vemos revolotear ante nosotros: tu, la que nos anuncias un porvenir de flores: tu, la que nos muestras el sazonado fruto del trabajo: tú, la que nos prestas la calma en nuestro viaje terrestre: tú, la que nos hablas de Dios en el oculto santuario de nuestra conciencia!

Rindamos, pues culto, amigo mio, á esta esperanza y procuremos que el fuego de la virtud temple un tanto el frio intenso del alma.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

## EL LUJO.

Hemos leído unos apuntes inéditos de ese tema interminable que ha sido tratado por infinidad de plumas hábiles, donde se dice que es el sueño dorado de la mu-

jer insustancial, coqueta y no bien educada, creyendo sin duda que cuando está lujosamente ataviada se atrae las miradas del público y el aprecio general. No aseguraremos que esto suceda siempre, pero si hemos notado que al fijarse algunas personas en las que llevan un prendido exagerado, lo han hecho para zaherir su dignidad.

Sucede tambien que hay otras cuyo mediano modo de vivir no les permite hacer gastos supérfluos, y se las vé presentarse en la sociedad de una manera deslumbradora, al extremo de figurarse los que no las conocen que poseen una fortuna inmensa.

Por regla general la pasion por el lujo existe en los séres que menos pueden tenerlo; y por el contrario los que están acomodados y son ricos visten con sencillez. A estos últimos los toman aquellos en sus satíricos lábios y los hacen víctimas de su crítica aplicándoles los calificativos de ignorantes y gentes de poco gusto.

A veces es una fiebre que se apodera de nosotras, un delirio, una locura de difícil curacion en cierta clase de personas sacrificadas á tan bastardo sentimiento por no acordarse que conduce á la miseria y al desprestigio, viéndoseles ostentar un boato que forma contraste con su posicion.

¡Infeliz de la que en tiempo no sepa combatir las inquietudes que el lujo proporciona! Y debe esforzarse en conseguirlo para que no le robe la paz y el sosiego empleando todo el tiempo en el arreglo de sus trajes, en las futilidades del tocador ó en el exámen de las joyas adquiridas con muchísimo trabajo por el padre ó el desventurado marido.

El lujo es como el hálito ponzoñoso de la serpiente que primero fascina para despues devorar; alucina, ciega, y en esa ceguedad no deja ver que se camina hácia un abismo. Una vez arrojado á él cuesta trabajo elevarse, y si esto no se consigne sucede la desesperacion, la cual destruye los pocos sentimientos buenos que hayan quedado.

¡A cuántos comentarios no está sujeta la mujer que se entrega á la ostentacion! En noches pasadas oimos las siguientes palabras:—«La señora de..... tiene su casa muy adornada, con un lujo asiático; sus habitaciones están decoradas de una manera espléndida; por las mesas se ven libros y álbums de valores fabulosos, vive como si fuera una persona acaudalada y no se concibe como pueda soportar tales gastos cuando su marido no gana para tanto»—Hé ahí la crítica á que se expone los que hacen alarde de lo que no pueden sostener.

Dícese que el lujo es la máscara con que se oculta la miseria; y hay en ello bastante fundamento puesto que personas de semblante risueño, vestidas con primor y llevando cubiertas sus manos con finísimos guantes á costa de grandes sacrificios, descuidan sus mas principales necesidades y las de su familia. Pero... es preciso llenar las apariencias.

Está justificado que el lujo es hermano de la vanidad. A los séres dominados por vicios tan capitales debemos tenerles lástima por su estado de ignorancia, pues poco á poco se van aislando de la sociedad; si se instruyeran desterrarían las absurdas ideas que se han apoderado de sus enfermos cerebros y procederían con mas sinceridad.

¿Cuándo visitamos un jardin no se presenta á nuestra vista mas agradable y poética la humilde sensitiva que la altiva y orgullosa dália? Pues del propio modo si la mujer observa la sencillez acompañada del buen gusto se capta las simpatías de las personas que saben apreciar el mérito.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) Setiembre 1883.



## EL AMOR DE MADRE.

Cuál veloz arroyuelo que se lanza fuera de sus bordes en busca del rio, vemos lanzarse á la madre tras de su hijo cuando á este se lo arrebatan de sus brazos.

Por muy indiferente que haya sido la mujer en su adolescencia y mas tarde en su juventud, cuando llega á ser madre se le abre un volcan de amor en su corazon y la vemos con tierna solicitud cuidando de su querido hijo que por él se desvela, que por él sufre el hambre, la sed y hasta la miseria, que por él seria capaz de dar mil vidas si las tuviera. Una buena madre es una joya de inapreciable valor, su amor es tan grande, tan inmenso que no hay otro igual al de ella. Por eso cuando vemos á esos niños que cruzan las calles que no tienen hogar ni sitio donde reclinar su cabecita, forman un cuadro tan triste á nuestros ojos, que exclamamos con profunda pena. ¡Pobrecitos! quizá no tengan madre! porque una buena madre no es capaz de dejar abandonados á merced del vendabal de las pasiones á su querido hijo sue aquel sér inofensivo perezca en la miseria, no; primero iria ella á mendigar un pedazo de pan aunque le costara la misma vida, que dejar que el pequeño sufra los horribles tormentos del hambre.

Nuestra pluma, es débil para explicar lo que siente la madre en los momentos en que tiene á su hijo en sus brazos y lo estrecha con ternura contra su corazon, y tambien porque no nos hemos hallado en semejante situacion; pero presentimos en algo ese amor sacrosanto y puro que todo lo regenera, balsama y purifica.

La mujer por regla general siempre es madre; porque es mas ávida de amor que el hombre. En su niñez, cuando todo le sonrie porque todo lo vé de color de rosa, es madre de sus muñecas, mas tarde cuando llega á la juventud, es madre de los pobres y si es activa y laboriosa como debe ser, es madre de cuantos la rodean porque siempre tiene una mirada cariñosa para todos.

La mujer para ser buena madre, debe ser estudiosa y bien instruida, porque es la encargada de educar á sus hijos y si es frívola é ignorante no podrá darles buena educacion, porque como no la tiene no la puede dar, que nadie puede dar lo que no posee.

La mujer es la sacerdotiza del hogar, ella es la que al nacer sus hijos, estampa el primer beso en su frente, beso purísimo que va envuelto con todo el sentimiento de su alma, es la que le enseña á balbucear las primeras letras, es la primera en educarles y enseñarles, á invocar el nombre de Dios, la en fin que con su amor les enseña á ser obedientes, humildes y respetuosos.

La buena madre debe ser tolerante hasta cierto punto con sus hijos, transigente con su esposo y humilde con los criados porque la humildad la engrandece y la hace mas bella.

Lo mejor que hay en este planeta, lo mas grande para la mujer es llegar á ser madre; porque, ¿qué seria de la humanidad sin una madre cariñosa que enjugára su llanto y le ayudára en sus trabajos? ¿qué de tantas inteligencias? ¿qué de tantas grandezas como hay en el Universo? todo eso no seria nada si una madre amorosa no hubiera dado el primer átomo de vida.

Respetemos pues á la madre que es lo mejor y el todo de este planeta.

Eduquemos á las niñas de hoy y serán las buenas madres de mañana, que con su benéfica influencia vendrán á regenerar este planeta.

RITA ARAÑÓ.

Gracia.

---

SRA. DOÑA P. C.

Amiga mia: Me fué muy grata la lectura de la suya: su poesia no puede insertarse en LA LUZ, por varias razones, si V. me dice su domicilio en carta particular le daré mas explicaciones.

AMALIA